

## V

### Documentos referentes á la intentada suscripción nacional.

En el prólogo y en el § I del presente capítulo se hace referencia á este asunto, para formar idea completa del cual, publico los documentos siguientes:

#### 1

#### Primer artículo de «El Imparcial».

##### EL INTERCAMBIO UNIVERSITARIO

La acción iniciada en la asamblea celebrada en Valladolid por la Junta reformista de Instrucción Nacional será secundada, sin duda, por toda la intelectualidad española, convencida, como está, de que no hay para España otro camino posible de redención, sino el de una intensa y amplia difusión de cultura.

En breves palabras describía la situación de

España el Sr. Ortega Munilla en su admirable discurso: «No hay—decía—sobre el planeta un pueblo culto que no dedique celoso cuidado á sus organismos docentes. Hasta aquellas minúsculas naciones mediatizadas, cuya independencia está sujeta á las altas combinaciones y aun á los bajos caprichos de la diplomacia, aumentan sin cesar la cifra de sus presupuestos de Instrucción pública. Y por ser afrentosos para España, no quiero apuntar datos comparativos de los que resulta que somos la única excepción en esa campaña de nobles emulaciones por ver quién hace más y más pronto y mejor para el remedio de la peste negra de los entendimientos, que se llama barbarie. Las cifras de la estadística escolar de España son aterradoras. Sólo una pequeñísima parte de los ciudadanos sabe leer y escribir. Sólo una minoría exigua tiene la costumbre de leer. La inmensa mayoría de la masa nacional no ha pasado por la escuela, y eso basta á explicar la decadencia que nos lleva al abismo. De tal suerte se ha ejercido aquí la tutela del Estado en lo que atañe á la enseñanza, que la cultura es un fenómeno esporádico y la ignorancia endemia dominante y persistente.»

Contrastan con esta pasividad del Estado, con esta tradicional indiferencia del poder público, los trabajos tenaces que algunos espíritus cultos realizan para elevar el nivel de cultura de nuestro pueblo. Recientemente ha pasado punto menos que inadvertido el anuncio de que un docto

catedrático español irá en breve á Cuba á inaugurar el intercambio universitario entre España y América.

Y no es de extrañar que esa noticia, que hace surgir fundada esperanza de que se establezcan nuevas corrientes de aproximación entre las dos grandes ramas de la familia española, haya sido acogida con cierto indiferentismo; porque hace poco tuvieron lugar, en ese mismo orden de relaciones, importantes acontecimientos, y sólo momentáneamente lograron fijar nuestra atención, sin que antes de producir demostrásemos habernos percatado de la significación y transcendencia de aquéllos, y sin que, después de realizados, hayamos tenido siquiera la curiosidad de enterarnos del juicio que de nosotros se ha formado.

Nos referimos á las visitas de ilustres catedráticos de Burdeos á varias Universidades españolas, y á la de doctísimos profesores españoles á la Universidad bordolesa.

Tenemos, sin embargo, datos suficientes para juzgar del efecto que ese cambio de visitas ha causado á los profesores franceses, porque tres de éstos, M. Pierre Paris, M. F. Sauvaire-Jourdan y M. Henri Lorin, han dado cuenta bastante detallada, los dos primeros en el *Bulletin Hispanique* y el último en la revista *Questions Diplomatiques et Coloniales*, de sus excursiones á Oviedo, Zaragoza y Madrid.

Las impresiones que en esos trabajos reflejan

son altamente satisfactorias para nosotros. Podríamos condensarlas en estas expresivas frases de M. Lorin: «Fuimos á España para dar conferencias, y hemos cumplido á conciencia esa misión; pero volvemos con la convicción, y también con la alegría, de haber aprendido nosotros mismos mucho más de lo que hemos enseñado. Y todos nuestros recuerdos son de elogio para una España nueva que se levanta, y en la cual los jóvenes, al igual que sus maestros, entienden tomar parte en un verdadero Renacimiento.» Pero conviene agregar algunos otros expresivos conceptos, y, sobre todo, la afirmación terminante que consignan de haber encontrado un público que, á pesar de estar formado por numerosos obreros, que se mezclaban con los profesores, con los estudiantes, con todo el elemento intelectual, y en el cual figuraban también muchas damas, no sólo los escuchó con la mayor deferencia y con la mayor cortesía, sino que comprendió y se hizo perfectamente cargo de las conferencias, no obstante ser pronunciadas en francés.

Por esto, M. Paris no vacila en decir que en Oviedo es seguro que un orador francés puede abordar, en su propia lengua, ante un auditorio que le escuchará y le comprenderá, todas las cuestiones, todos los problemas de arte, de literatura, de ciencias, de derecho; y por esto agrega M. Sauvaire-Jourdan, después de elogiar calurosamente la obra de Extensión universitaria, que la región asturiana, llamada á tan hermoso por-

venir industrial, jugará, probablemente, con Cataluña, en el movimiento de renacimiento intelectual que se señala en España, el papel que la Lombardía ha desempeñado en la Italia contemporánea. Y estos elogios se hacen extensivos á las demás Universidades visitadas por los catedráticos de Burdeos, si bien se advierte en el lenguaje de éstos, que no dejaron de hacerse cargo de la diferente preparación que, por lo que toca al público en general, existe en unas y otras, como consecuencia de no contar más que la de Oviedo con instrumento tan adecuado para propagar la cultura, cual el de la Extensión universitaria. Respecto del profesorado, M. Lorin hace constar que muchos de nuestros catedráticos no ceden en nada, por su valer científico y pedagógico, á los más reputados de las primeras Universidades de Europa.

Este último juicio se amplía y se completa al referirse el mismo M. Lorin á la reciente visita hecha á la Universidad de Burdeos por los señores Canella y Altamira, de la de Oviedo, y Gascón, de la de Zaragoza, puesto que agrega que las Universidades españolas no pueden tener temor alguno en presentar sus maestros ante estudiantes reputados de cultos y de exigentes.

Los profesores franceses confiesan que el éxito de su iniciativa ha sido completo. Lo que hubiese sido, escriben, muy difícil, acaso imposible en otro país, el noble entusiasmo, el desinterés científico y los caballerescos sentimientos de hospita-

lidad y de solidaridad de las Universidades españolas, lo han convertido en sencillo y fácil. Y todos estos asertos, sus benévolos juicios y sus favorables comentarios, demuestran que también nosotros tenemos motivos para hallarnos satisfechos, y que también por nuestra parte debemos contribuir á que el intercambio universitario arraigue y se extienda.

Acaso sería necesario decir algo, desde el punto de vista del interés español, respecto de la conveniencia de no limitar el intercambio universitario á la nación vecina, cuya amistad nos es muy preciosa, pero cuya excesiva influencia en nuestros elementos sociales ha sido en ocasiones altamente perjudicial, y pudiera volver á serlo, si no encontrase el contrapeso del cambio de ideas con pueblos de muy distintas tendencias y de muy diversa significación en la Historia.

Dejando á un lado este aspecto de la cuestión, cuyo examen exigiría largo desenvolvimiento, ¿no es verdad que, sobre todo después del felicísimo ensayo hecho, resulta altamente plausible el propósito de llevar á la práctica el pensamiento iniciado en el mes de Septiembre último, durante las fiestas del Centenario de la Universidad de Oviedo por el respetable y entusiasta Rector de ésta, Sr. Canella?

Si en el orden de las relaciones comerciales no cabe duda alguna de que el desarrollo de nuestro comercio exterior debe y puede realizarse, especialmente en los mercados hispano-americanos,

en el orden de las relaciones intelectuales es indispensable que mostremos á aquellos pueblos, por nosotros descubiertos y civilizados, que vivimos de algo más que de los recuerdos; que representamos algo más que una tradición gloriosa; que el maravilloso esfuerzo, por nadie superado en la Historia, que realizó la nación española, no agotó sus energías y su vitalidad de tal suerte que no le sea dado colaborar activa y fecundamente en la obra de mejoramiento y de progreso que tiene que llevar á cabo la raza hispana.

La América española realiza una intensa y meritisima labor intelectual, y sus Universidades cuentan con ilustres profesores, algunos de renombre mundial; pero ni en aquella labor ni en la obra de esos profesores, suele ser la influencia dominante la del pensamiento español. ¿Por qué esos catedráticos no han de venir aquí á exponer sus puntos de vista, los resultados de sus estudios y de sus investigaciones, y por qué nosotros no hemos de ir allá, á mostrarles nuestros trabajos, á evidenciar que seguimos colaborando en la obra de la civilización, como colaborábamos cuando alumnos de todos los pueblos de Europa venían á estudiar en nuestras famosas Escuelas de Salamanca, de Valladolid, de Lérida y de Alcalá, y cuando nuestros catedráticos iban á dar cursos en las más insignes Universidades extranjeras? De esta manera nos conoceríamos más íntimamente y nos apreciaríamos mejor; y conociéndonos más y apreciándonos mejor, aunaría-

mos nuestros esfuerzos en favor de la raza española, amenazada en el nuevo continente por el predominio creciente de la anglo-americana.

Por esto es indispensable que el proyecto de que el Sr. Altamira vaya á Cuba á inaugurar el intercambio universitario entre España y América, se realice en condiciones que permitan que el viaje del doctísimo profesor dé los frutos que de la competencia y del entusiasmo de éste cabe esperar; que se prepare para plazo no lejano la ida de otros profesores de igual renombre á Buenos Aires, Santiago de Chile y Méjico, y que se gestione que á su vez vengan á España catedráticos de aquellas Universidades.

Sería una obra de cultura, y obra también de españolismo.

14 de Abril de 1909.

2

### Segundo artículo de «El Imparcial».

EL INTERCAMBIO UNIVERSITARIO.—EL VIAJE

DEL SR. ALTAMIRA

Bajo el sello ilustre de la Universidad de Oviedo: *Sigillum regis universitatis ovetensis*, y en respuesta al artículo que hace poco publicamos con el título de *El intercambio universitario*, nos dirige el insigne Rector de aquel centro docente, D. Fermín Canella, la siguiente carta, que nos sirve de honor y nos inspira gratitud.

Señor Director de *El Imparcial*.

Madrid.

Mi distinguido señor: Debo dar á usted muy sinceras gracias por el hermoso fondo que inserta *El Imparcial* en el número correspondiente al 14 del actual. El apoyo de ese gran periódico es para nosotros inestimable, porque, dado su enorme influjo en la opinión, la encaminará por el recto y buen camino. Gracias, pues, una vez más.

Mucho me complace que periódico de tal valía como *El Imparcial* y periodista tan perspicaz como usted, hayan coincidido con el pensamiento, ya en vías de realización, que ha tiempo acariciaba yo. En efecto, adelantándose esta Universidad á los grandes y nobles deseos de ese periódico, tan magistralmente expuestos en el artículo de referencia, había planeado en Diciembre del año pasado un viaje del profesor Altamira, el más indicado de este Claustro por la dirección de sus estudios, por toda la América latina.

Cuando celebraba en Septiembre último el tercer Centenario de su fundación, esta modesta Universidad, á quien el arzobispo Valdés dió la vida y antiguos alumnos, grandes estadistas y sabios, dieron fama, afirmada ayer por el inolvidable *Clarín*, pensaba yo cuán doloroso era que se emplease sólo entre nosotros la fuerza expansiva de esta Escuela; cómo era preciso que, sin abandonar su fecunda obra de la Extensión universitaria y otras instituciones que sostenemos en Asturias,

persiguiese dos grandes ideales: el de la renovación y afianzamiento de nuestra influencia en América, de donde elementos extranjeros pretenden arrojar nuestro espíritu, y el de excitar, por el choque con los extraños, nuestras dormidas ansias de belleza y verdad.

Iniciamos felizmente este último proyecto con el cambio de profesores, convenido con los de Burdeos en las solemnidades de nuestro tercer Centenario; cambio que, si ahora por falta de organización y carencia de medios ha debido reducirse á la explicación de conferencias sueltas, con el apoyo del Estado podrá convertirse en lo que soñamos: en la creación de cursos completos profesados por nosotros en el extranjero, y por los extraños en nuestras Universidades. Tras ello irá también el ideal cambio de estudiantes. Todo eso he propuesto en comunicaciones y cartas recientes á la superioridad y á mis doctos compañeros los señores Rectores de las demás Universidades españolas.

Si fué relativamente fácil convertir en hecho este proyecto, el otro, más transcendental, requería sólida preparación y meditado estudio. No es cosa hacedera para nuestras pobres Universidades el organizar un viaje á América; pero había que hacerlo. La ocasión brindaba con su oportunidad; debíamos aprovechar la proximidad de la celebración del primer Centenario de la Independencia de la que fué nuestra América, para llevar á ella nuestro espíritu.

Por eso fué por lo que, al finalizar el año ocho, enviaba esta Universidad una carta circular á los ministros de Instrucción pública, corporaciones científicas de las repúblicas americanas, prensa y centros de las colonias españolas y regionales, exponiéndoles mi idea de enviar en misión intelectual al profesor de esta Escuela, D. Rafael Altamira (á quien no he de adjetivar, porque unido á su nombre va el más supremo calificativo), como portavoz de la antigua Metrópoli, y pidiendo á unos y otros elementos su conformidad para poder dirigirme con antecedentes á nuestro señor Ministro de Instrucción pública.

La respuesta llenó todas nuestras esperanzas. Los Gobiernos de Cuba y Méjico ofrecen su decidido y valioso apoyo; la Universidad de La Plata, en la Argentina, invita por mi conducto á nuestro colega á que en breve curso de tres meses funde en ella la enseñanza de los estudios históricos, y esperamos aún fundadamente el beneplácito de Chile y el Perú. En su consecuencia, he de dirigirme á mi ilustre jefe para obtener su beneplácito y apoyo, que no ha de faltarnos seguramente.

No es, pues, tan sólo á Cuba adonde el profesor Altamira va; como *El Imparcial* desea, oirán su palabra la Argentina y Chile, el Perú y Méjico. En Junio próximo emprenderá su viaje, aprovechando las vacaciones del verano, para ir estableciendo las bases firmes y robustas en que se asentará nuestra influencia espiritual.

Esa es nuestra labor, hasta ahora callada; y puesto que *El Imparcial*, con feliz atisbo se adelantó á nuestras súplicas, á él acudimos, para que, insistiendo en su obra, nos apoye y sostenga. A América va el profesor Altamira. ¡Cuán enorme fuerza sería la suya si España entera se interesase por lo que debe ser fecunda y transcendental misión!

Y concluyo repitiendo la expresión de mi reconocimiento y ofreciéndome de usted afectísimo seguro servidor, q. l. b. l. m., *Fermin Canella*.

Oviedo 18 Abril de 1909.

Esta hermosa carta despierta en nosotros los más nobles entusiasmos. Más y mejor que las Embajadas oficiales, sujetas á las rúbricas del protocolo, aumentará el prestigio de los españoles en América el profesor de la Universidad de Oviedo, el autor de la *Historia de España y de la civilización española*, D. Rafael Altamira. Para contribuir al éxito de la feliz iniciativa del Rector de aquella Universidad, Sr. Canella, y del Claustro que preside, debe otorgar el Gobierno todos los medios necesarios, y la nación entera debe asociarse á esa empresa. Y si el Parlamento debiera intervenir con el auxilio ó el estímulo, la unanimidad del voto nos parece indudable.

El Sr. Altamira dejará en todos los pueblos que visite una estela de honor y de gloria para España, y la semilla de ideas que esparza florecerá espléndidamente.

Cuanto somos y cuanto valemos quisiéramos emplear en que el patriótico proyecto tuviera el éxito que merece. Para su propaganda ofrecemos nuestras columnas, y estimaríamos como prez inolvidable el haber contribuido, siquiera sea con la modestia que nos corresponde, á tan alto empeño nacional.

26 Abril de 1909.

3

### La suscripción nacional.

Fué sugerida é iniciada por el Sr. Moret, y el proceso de su comienzo y fin lo relatan los siguientes textos de *El Imparcial*:

#### INTERCAMBIO UNIVERSITARIO

Nuestros lectores recordarán el artículo publicado recientemente en *El Imparcial* comentando la loable iniciativa de la Universidad de Oviedo, de enviar á América al ilustre catedrático señor Altamira y la elocuente carta con que el Rector de aquel centro universitario respondió á nuestras palabras.

Para dar á conocer la participación que quisiéramos tomar en esa hidalga empresa de cultura y de difusión del pensamiento español entre aquellos pueblos hermanos, esperábamos una respuesta del Sr. Canella, Rector de la Universidad de Oviedo, á la consulta que le habíamos hecho.

Ayer hemos recibido una carta del jefe del par-

tido liberal, Sr. Moret, que nos apresuramos á publicar, cediendo con gusto la iniciativa que nos proponíamos tomar en este asunto al ilustre estadista, á quien las preocupaciones de la política no le hacen olvidar que fué catedrático en la Universidad Central, y que pone el más decidido empeño en asociarse á toda labor intelectual que en España se emprende.

El rasgo del Sr. Moret será seguramente secundado por muchos, y asegura, desde luego, el éxito de la expedición á América del Sr. Altamira.

He aquí la carta del Sr. Moret:

Sr. D. Luis López Ballesteros,

Director de *El Imparcial*.

Mi distinguido amigo: La patriótica iniciativa del Rector de la Universidad de Oviedo, cuya carta publica ayer *El Imparcial*, requiere de cuantos amamos la ciencia patria y anhelamos al propio tiempo intimar con nuestros hermanos de América, contribuir de alguna manera al noble empeño de la Universidad de Oviedo.

Pero no basta, á juicio mío, la simpatía que á todos inspira la idea; es necesario contribuir á su realización, entendiendo que estaremos más autorizados para pedir al Gobierno y al Parlamento que auxilién esa iniciativa, si un número suficiente de españoles mostramos nuestro entusiasmo, contribuyendo con alguna cantidad á tan

noble propósito. Por mi parte, á fuer de antiguo catedrático de la Universidad Central, de admirador del Sr. Altamira y de la Universidad de Oviedo, me suscribo por 250 pesetas para contribuir á los gastos que ocasione el viaje del ilustre profesor á las repúblicas sudamericanas.

Si usted cree que esta cooperación mía responde al pensamiento que motiva el artículo titulado *El intercambio universitario*, puede usted dar publicidad á esta carta, que escribo animado por el deseo de predicar con el ejemplo, y de exteriorizar con hechos la simpatía que el pensamiento me inspira.

Quedo de usted, con este motivo, muy afectísimo amigo y compañero, q. b. s. m., *S. Moret*.

\* \* \*

Siguieron á esta carta otras de tan calurosa adhesión como ella, firmadas por los Sres. García Prieto, Piernas y Hurtado, Bailly-Bailliére, Ayuso, Mompó, etc., etc. Pero el señor Rector de la Universidad de Oviedo, y nosotros todos, estimamos que no podíamos aceptar la suscripción iniciada sin que se desvirtuase el pensamiento de nuestro viaje á América, viaje de tanteo, de iniciación, aventurado, lleno de interrogantes é incógnitas, en el que no debía comprometerse el esfuerzo de todo el país, aparte necesitar para su desempeño una libertad completa y una autonomía que echasen los riesgos puramente sobre la Universidad iniciadora, sin arrastrar á ellos ele-

mentos que serían necesarios en otras etapas de la misma campaña. Completaban nuestras razones aquellas (ya indicadas en el *Prólogo*) referentes á la experiencia, que creíamos necesario hacer, en punto al interés ideal de los españoles que viven en América por el problema de nuestras relaciones espirituales, y á la costumbre de la hospitalidad inter-universitaria.

En este sentido escribió el señor Rector al señor director de *El Imparcial*, y he aquí la contestación publicada por el periódico:

«Se refleja la importancia y la transcendencia que ha de tener el viaje del ilustre catedrático señor Altamira á América, en el hecho de que sin haber abierto nosotros suscripción alguna—y aun habiendo advertido que para determinar la forma en que debíamos cooperar á la acción del intercambio universitario, esperábamos respuesta á una consulta que habíamos dirigido al dignísimo Rector de la Universidad de Oviedo—hemos recibido valiosos ofrecimientos, que inició el señor Moret, que secundaron otras valiosas personalidades y que hoy se avaloran con el concurso que ofrecen la Junta Reformista de la Instrucción Nacional, el ex ministro Sr. García Prieto y el industrial valenciano Sr. Mompó. Seguramente, en pocos días, esta loable iniciativa que tomó el Sr. Moret habría de ser apoyada por centenares de personas, probándose con ello el vivo interés que las campañas relacionadas con la cultura comienzan á despertar en España.

»Pero no es preciso, por ahora, este esfuerzo. En carta que recibimos del dignísimo Rector de la Universidad ovetense, Sr. Canella, dándonos gracias por el apoyo metálico que *El Imparcial* pensaba prestar á esta empresa de intercambio universitario y mostrándose muy reconocido al Sr. Moret y á cuantos han secundado su iniciativa, se niega á aceptar la suscripción pública, por no ser necesaria para costear los gastos de la expedición del Sr. Altamira.

«Necesitamos—nos dice el Sr. Canella—mucho apoyo moral de España; necesitamos, sobre todo, que la opinión pública se haga cargo del problema que acometemos y nos acompañe, elevándolo á la categoría de problema nacional, pero no nos es indispensable otro apoyo material, que será necesario, más adelante, para otras etapas de la misma obra.»

\* \* \*

Quizá ahora, si el Estado no puede ó no quiere coadyuvar con todos los medios económicos necesarios á la continuación de la obra americana, sea llegado el momento, la etapa, á que en su carta se refería el Rector de la Universidad de Oviedo.

## VI

### Representación de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

A punto ya de salir de España, me vi honrado, y gratísimamente sorprendido, con la representación que la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas tuvo á bien confiarme en el siguiente documento:

Esta Real Academia, que reconoce los méritos científicos que á V. S. adornan, y los ha sancionado otorgándole el premio en uno de sus concursos, noticiosa, con viva complacencia, del viaje que se propone V. S. hacer á algunas de las repúblicas americanas para fomentar nuestras relaciones con aquellos pueblos, en lo que se refiere especialmente á la vida intelectual, ha acordado manifestarle la simpatía con que ve la nueva iniciativa de la Universidad de Oviedo, que se dispone V. S. á realizar, felicitarle por su generoso esfuerzo, y concederle, como la única prueba de estimación que está á su alcance, la

plaza de académico correspondiente, que se hallaba sin proveer.

Autorizada por ese título, y confiada, sobre todo, en el celo y la bondad de V. S., acordó, asimismo, la Academia encomendarle el encargo de procurar la comunicación con los Centros similares de aquellos países, autorizándole para ofrecerles la colección de nuestras publicaciones no agotadas, detalladas en el adjunto Catálogo, para solicitar en nuestro favor las suyas, y para la práctica, en suma, de todas las gestiones que V. S. estime convenientes y adecuadas á la índole de este Cuerpo y al cumplimiento de sus fines en relación posible con los pueblos americanos de nuestra raza, que va V. S. á visitar.

No pretende la Academia modificar el plan que V. S. habrá trazado á sus trabajos é investigaciones; nuestro propósito, al consignar la adhesión y el apoyo moral que ofrecemos á su nobilísimo empeño, se reduce á pedirle que tenga de algún modo en cuenta nuestros deseos y aspiraciones, que se armonizan con los suyos, rogándole muy particularmente que al terminar su excursión nos haga la merced de venir á sentarse entre nosotros para ilustrarnos con la noticia de las enseñanzas en ella recogidas, y de los resultados obtenidos, que seguramente han de ser dignos de V. S. y de la representación que la cultura patria le confiere.

Lo que por acuerdo de la Academia tenemos la honra de participarle para su conocimiento y

efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 2 de Julio de 1909.—El Presidente, *Alejandro Groizard*.—El Académico secretario, *Eduardo Sanz*.—Sr. D. Rafael Altamira y Crevea.

Contesté con el oficio siguiente:

Profundamente agradecido, contesto á la comunicación en que V. E. se ha servido noticiarme mi nombramiento de Miembro Correspondiente de esa Real Academia, y el encargo que juntamente ha tenido á bien confiarme, honores ambos de los más preciados que en mi vida he recibido, y por los cuales quedo ligado con el más vivo y perenne reconocimiento á esa docta Corporación, en que se sientan muchos que fueron mis maestros en la Universidad, y otros que lo han sido y siguen siéndolo hoy, por su saber y sus nobles cualidades.

Los que poco tienen, Excmo. Señor, poco pueden dar en correspondencia de los más altos favores; y así, yo solo he de ofrecer la más escrupulosa atención y el mayor celo que me sean dados en el cumplimiento de los fines que la Academia persigue.

Reitero mi agradecimiento por las distinciones en mi favor acordadas, y ruego á V. E. que se sirva manifestarlo así á la Academia.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Oviedo 7 de Junio de 1909.—Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Madrid.